

LA IGLESIA FRENTE AL ISLAM

En el mes de septiembre de 1990, y merced a la conexión existente entre mi gran amigo el profesor norteamericano Robert Hickson y el escritor francés Arnaud de Lassus, recibí una invitación del *Centre Montauriol* para participar en su III Congreso, que tuvo lugar en Lourdes en el mes de febrero siguiente sobre el tema *La identidad católica europea*. Antonio Martín publicó en *Verbo* la crónica de las jornadas, de modo que nuestros lectores ya conocen de la notable asistencia —cerca de quinientas personas, en su mayoría procedentes del sur de Francia—, del contenido de las intervenciones —el decano Jean Malmezat, el historiador portugués Antonio de Bivar, el autor de esta nota y el profesor Jean de Viguerie entre otros— y del fervor de las celebraciones litúrgicas en la más pura tradición de la Iglesia.

Allí mismo surgió espontáneamente una corriente de simpatía entre los asistentes españoles de la Ciudad Católica y las iniciativas del *Centre Montauriol*. No podía ser de otro modo, pues, según supimos por su presidente, Arnaud Jayr —joven profesor de filosofía y agricultor de Montauban—, se sentían herederos de la labor de formación cívica y acción cultural según el derecho natural y cristiano promovida por el *Office International* de Jean Ousset hasta su desaparición. Aunque hacían hincapié también en la importancia de la cuestión religiosa, en una línea resueltamente ligada a lo que ha sido la labor de Jean Madiran y su *Itinéraires*.

Al año siguiente, volvimos a recibir una invitación, y por las mismas fechas del mes de febrero fue realidad el IV Congreso, esta vez sobre *La defensa de la civilización cristiana*. También los lectores de *Verbo* fueron puntualmente informados, esta vez por la nota de Juan Cayón, del éxito de la reunión. Ibamos a encontrarnos en Lourdes con algunos amigos del año anterior, al tiempo

que a reunirnos con nuevos participantes. Así, tuvimos ocasión de cambiar impresiones con Jean de Viguerie, con el almirante Berger o con Monseñor Wach. Y conocíamos a Danièle Masson, de quien recordábamos su libro sobre la nueva derecha, y que acababa de dar a la estampa una biografía deliciosamente escrita de Madiran. O veíamos por vez primera fuera de su monasterio a Dom Gérard, O.S.B. O lamentábamos que Gustave Thibon no pudiera finalmente asistir, retenido por un temporal de nieve.

Este año, los pasados días 25 y 26 de abril, se ha celebrado el V Congreso —coincidiendo con el X aniversario del Centro—, también en Lourdes, y con *La Iglesia frente al Islam* como tema. De nuevo hemos acudido los amigos españoles, y de nuevo hemos participado activamente en los trabajos del Congreso. La brillante intervención de Andrés Gamba sobre «España, la Reconquista y el Islam» fue muy aplaudida y comentada. Completaron, con nuestro amigo, la lista de los oradores: Pierre Augier, el profesor Jacques Douyau, el padre Avril, el coronel Aghilipour y Jean de Viguerie.

También este año, como en los anteriores, ha destacado la presencia entusiasta y numerosa de los miembros del *Instituto de Cristo Rey*, encabezados por su superior, Monseñor Wach. Pero el plato fuerte ha sido el patronazgo y la presencia del cardenal Silvio Oddi. Como hace dos años el cardenal Stickler, esta vez ha sido el príncipe de la Iglesia italiano quien ha atraído en mayor medida la atención de los congresistas y de los medios de comunicación. En un almuerzo muy reducido e interesante tuvimos ocasión de conocer la opinión del prefecto emérito de la Congregación del Clero sobre variadas y trascendentales cuestiones.

En fin, otro nuevo éxito del *Centre Montauriol*, que nos tiene acostumbrados a reunir importantes personalidades, ya sean los cardenales mencionados, ya el abad de Le Barroux, ya el archiduque Otto de Habsburgo. Enhorabuena, pues, a Arnaud Jayr y a todo su inteligente y amable equipo, entre el que no podemos dejar de mencionar expresamente a Valérie Fages. El mero hecho de tocar el tema del Islam, y la amenaza que supone, desde un ángulo combativo y afirmativo de los valores de la catolicidad es

ya una buena noticia. Cuando la crítica alcanza además la inteligencia y se caracteriza por el rigor que han brillado en la reunión de Lourdes, la alegría ha de ser aún mayor. No estaría de más que se dieran por enterados nuestros compatriotas de lo que preocupa al otro lado de los Pirineos. Por lo menos, para este laboratorio de ideas que pretende ser *Verbo*, la reunión de Lourdes ha significado recuperar una temática que desde la muerte del inolvidable Julio Garrido estaba intacta —salvo el seguimiento siempre certero de Manuel de Santa Cruz— y que no querríamos quitar de nuestro punto de mira.

MIGUEL AYUSO.